

El estudio de la mitología no puede limitarse al catálogo inaguantable de historietas tropicales ni a un algoritmo de estructuras a cuyo sentido se renuncia de antemano. Pero tampoco debe intentar recuperar el mito sin más, de golpe, pues lo primero que hay que constatar al interesarse por lo mítico es nuestro alejamiento, nuestro irremediable extrañamiento del mundo de la narración originaria. Quien inmediatamente se instala en el mito y abandona sin escrúpulo las prosaicas servidumbres del logos, como si desde Homero no hubiese pasado nada, demuestra ignorar el carácter esencial del mito, a saber, su fundamento colectivo y comunitario, trascendente a cualquier decisión individual: esta última, sea cual fuere, siempre pertenecerá al ámbito de la lógica. Aceptar y profundizar en la razón, engolfarse en ella —que hoy es el espacio de las imágenes colectivas— como tensión hacia las facetas míticas perdidas, es más piadoso con lo perdido que la simple añoranza que aspira a recuperarlo todo desconociendo la mediación. Por ello, son sumamente saludables libros como éste (1) de Furio Jesi, en el que se realiza una aproximación juntamente lógica e histórica al mito. En esta obra informativa y voluntariamente limitada, pero abierta a lo imaginativo, plantea los elementos esenciales de la cuestión del mito y pasa revista sucinta pero completa a los principales pensadores que se han ocupado del tema, desde Vico a Benjamin, Kérenyi o Jung. Jesi deja todas las preguntas fundamentales abiertas, pero ayuda a entenderlas correctamente y señala las vagas esperanzas y concretos peligros que acechan en el camino de retorno hacia los mitos. No se trata de empresa pequeña y bueno será que los filósofos dejen de preocuparse por su soldada y su sincura en la Academia para comenzar e interesarse en ella. A fin de cuentas se trata nada menos que de hacer bueno lo que Lévi-Strauss dijo con una frase certera que le honra y le rebasa: "Los mitos significan el espíritu". ■ **FERNANDO SAVATER.**

(1) Mito, de Furio Jesi, Ed. Labor, 1976. Aparece este libro en una interesante colección de Temas de Filosofía, en la que también ha aparecido un excelente "Signo" de Umberto Eco y se anuncian otros títulos de interés.

RADIO

Una temporada deplorable

Una nueva temporada, si por tal entendemos los términos convencionales que suelen marcar los meses septiembre-julio, y la radio española sigue sumida en el más pesimista de los pozos. Apenas si se han producido algunos intentos de renovación y de puesta al día, y los pocos dados han venido, curiosamente, de los medios oficiales o paraestatales. Es decir, Radio Nacional, que, a través de sus tres emisiones, y especialmente en sus segundo y tercer programas, de carácter musical y cultural casi exclusivamente, ofrece al menos una cuidada y generalmente adecuada selección de programas.

Pero, excepciones al margen, bien se puede decir que la radio española es, de los medios de comunicación operantes en el Estado nacional, el más desaprovechado e, indudablemente, el que menos ha sabido renovarse. Parece como si los años no pasasen por las ondas, ya que sigue siendo habitual de nuestra radiodifusión la mediocridad de ideas y realizaciones, y la de los profesionales que las llevan a la práctica. Cierto que el problema esencial y de fondo de semejante estado de cosas reside en el encostramiento de las estructuras y de las personas que rigen, en los niveles más altos, los desajustes de nuestras emisoras. Ante ellos, poco se puede hacer a veces, y los únicos que han sabido y querido oponerse a las órdenes impuestas, han obtenido como premio el despido o el alejamiento de sus funciones. No hace falta citar datos y nombres, pero ahí están los casos de las represalias habidas este año contra algunos trabajadores en Radio Popular de Madrid (despidos de Manuel Lombao, jefe de programas musicales; Aurelio del Portillo, colaborador; y dimisión del jefe de Programas, Adolfo Gross,

por incompatibilidades con la dirección). Y también las ocurridas en otros medios, incluso Radio Nacional de España, donde Carlos Tena estuvo suspendido algún tiempo de empleo y sueldo, por mentar en tono jocoso al inefable Solzhenitsyn, y su recordado "show" televisivo.

Son estas solamente algunas citas que se podrían alegar al respecto de represiones y persecuciones sufridas en la radio. Pero hay muchas más sin nombres y apellidos concretos, y que van desde la infima remuneración que perciben la mayoría de

dad y de la "ruptura" que supuso hace ya algunos años la aparición de estas emisoras, de corte alcance físico, pero de gran impacto social.

Actualmente, ciertos espacios informativos, y aun algunos de tipo musical y cultural (los menos), siguen siendo los únicos que procuran llegar al oyente con las armas que éste pide: seriedad, que no es sinónimo de aburrimiento, y veracidad, que, por supuesto, no tiene nada que ver con las medias tintas y las componendas. De esto último ya han estado suficientemente nu-



los colaboradores de este medio (a veces, las irrisorias e increíbles cifras de 150 ó 200 pesetas la hora de programación), hasta las imposiciones, veladas o no, tangibles o no, y que permiten o descalifican intervenciones ante el micrófono con un criterio tan poco sistemático y legislado como arbitrario y discutible.

Ante este panorama, lo extraño es que se hiciese radio de calidad. Pues bien, aun así y todo, algunos arriesgados locutores han intentado la aventura, y lo siguen haciendo. Incluso con resultados más que positivos y alentadores. Los programas musicales de las "efe emes" abrieron la brecha, una brecha que cada vez se aprecia, en este terreno, más y más estrecha e integrada. Ha sido otra de las tónicas de la "temporada": una muy perceptible baja de la cali-

tridas nuestras ondas, y en un muy alto porcentaje lo siguen estando... ■ **ALVARO F. FERNANDEZ.**

DISCOS

El lado amable de John Coltrane

Suma, pero que sumamente depauperada andaba la discografía coltraneana en España hasta la aparición, como paliativo, de una curiosidad en forma

de disco, de dos discos, para ser precisos: un álbum doble llamado "The Gentle Side of John Coltrane" (Mediterráneo DL 0015/16), expurgación realizada por el comentarista Michael Cuscuna en las grabaciones del insigne saxofonista para la compañía Impulse. Una curiosidad, primero, porque presenta "el lado amable" de un músico generalmente tildado de hosco y difícil; segundo, porque se sale de la norma general de los discos de Coltrane editados después de su muerte, al no presentar piezas inéditas, sino una antología de masters, grabaciones ya presentadas al menos a los mercados civilizados.

¿Qué es "The Gentle Side" para el aficionado español? Mucho y demasiado poco a la vez. Mucho, porque por su mediación se reavivan los ecos del célebre cuarteto —con McCoy Tyner adelantando su grandeza de los años setenta—, así como las otras extrañas y hoy inolvidables aportaciones que a la última —o penúltima— etapa creativa de Coltrane realizaron Duke Ellington y el cantante Johnny Hartmann: es toda una experiencia revivir el "Lush Life" de Strayhorn, en la versión Coltrane-Hartmann, y ver cómo ese standard se transforma en manos de un jazzman de vanguardia, más de diez años antes de que otro, Charles Mingus, tomara sus últimas notas para el final de una elegía a Duke Ellington. Mucho también porque tenemos en la antología a casi todo el Coltrane de la Impulse, aún con ese matiz de "amabilidad", que, por otro lado, es bastante equívoco, ya que da de sí para abarcar piezas de la más diversa inspiración: algunas totalmente afinadas en las raíces, como "Alabama" y el largo "Spiritual" —con amplia contribución de otro célebre y llorado maestro, Eric Dolphy—; otras de marcada influencia oriental; por fin, baladas sin más, como "What's New" y "Nancy" —que provienen del disco "Ballads", jamás editado en España—. Por cierto que si hubiera de elegir algo como lo más significativo, casi lo haría con esto último, las baladas, en cuanto la maestría con que están ejecutadas deja definitivamente en evidencia a quienes por llenarse la boca hablando del Coltrane profeta olvidan al Coltrane músico: quienes todavía le llaman "primitivo" han de



Coltrane, en la portada de su último álbum.

escuchar cómo cuidaba la calidad del sonido en estas baladas para darse cuenta de que Coltrane, cuando sonaba "primitivo" era porque quería. La autenticidad, como atributo musical, dista mucho de ser indiscutible.

Pero "The Gentle Side..." es también demasiado poco. Ahora está más de moda the wild side, y la obra de John Coltrane, especialmente en la etapa Impulse, también tuvo de eso: tuvo en realidad muchos lados, y quien oiga sólo el amable —por mucha que sea la amplitud con que se tome el calificativo— no podrá imaginarse cosas como "Ascension" o "Interstellar Space" —sobre todo esto, al parecer lo último, último que grabara Coltrane, a dúo con el batería Rashied Ali—. Hurtar al aficionado cualquiera de las mil facetas del arte de John Coltrane es un auténtico atentado, mientras que dar una sola de gente como Chris Barber, es un lujo innecesario. Hoy las tres grandes etapas discográficas de Coltrane podrían estar representadas aquí: la de Prestige la tiene Marfer; la de Atlantic, Hispavox, y la de Impulse, Mediterráneo. Si no tenemos otra cosa que muestras parcialísimas de cada una de las tres, es porque algunos no quieren que tengamos más. ■ JOSE RAMON RUBIO.

TEATRO

La contradictoria Guatemala

Guatemala es un país clave en el panorama de Centroamérica. Si nos atenemos a la realidad política contemporánea, porque allí empezó, con la invasión del año 54 y consiguiente liquidación del período democrático, la nueva ofensiva de los Estados Unidos contra los movimientos de liberación de América Latina; si miramos más atrás, porque Guatemala es la depositaria de una serie de culturas indígenas, inevitablemente latentes —basta pensar en lo que fue el pueblo maya— en cualquier debate sobre la identidad del Continente y las consecuencias de su colonización cultural. En todo caso, la Guatemala de hoy es una realidad contradictoria, difícil de entender para

el recién llegado. De un lado, gravitan todas las acusaciones contra un Gobierno que ni respetó el juego democrático en las últimas elecciones ni ha cuestionado la estructura económica del país, definida, como en casi toda América Latina, por la fuerza de sus oligarquías, la presencia de las compañías norteamericanas —disfrazadas a veces de multinacionales— y la miseria de amplios sectores populares. Del otro, tenemos la evidencia de una libertad de expresión y aun de cierta política gubernamental, "el actual Presidente le ha quitado a la izquierda una serie de argumentos al incluirlos en su programa político", me dice un chófer de taxi que no se anda por las ramas—que contrastan con otros aspectos de la realidad política guatemalteca.

Puesto que éste es un comentario teatral, el caso de Manuel Galich podría servirnos perfectamente para ilustrar la contradicción. Exiliado de Guatemala a la caída del régimen democrático —suerte compartida por numerosos intelectuales del país, entre los que también estuvo Miguel Angel Asturias—, ocupa desde hace años un puesto importante en la dirección cultural de la nueva Cuba socialista. En Guatemala me repiten que no existe razón legal alguna que impida su regreso, aunque dan por cierto que ciertas fuerzas de extrema derecha no vacilarían, dentro de la resolutoria violencia del país, en asesinarlo. Paralelamente, todas sus obras se representan, e incluso una fotografía suya adorna una de las paredes del teatro de la Universidad Popular. Allí es donde yo he visto, montada por los estudiantes, "Pascual Abaj", uno de sus más nítidos dramas políticos. El protagonista, tras enfrentarse con la oligarquía —representada por un cardenal, un militar, un comerciante y el embajador de los Estados Unidos—, es torturado y ejecutado. Pero luego resucita y se pone al frente de una guerrilla de indígenas, con cuya metáfora no sólo aspira Galich a remozar ciertas tradiciones populares, sino a repetir el viejo principio de la inmortalidad de los héroes políticos. Escrita en los últimos 60, la obra se presta hoy, desde un punto de vista estrictamente revolucionario, a muy diversas consideraciones: primero, por cuanto pudle-